

El doctor José María Martí i Bonet me ha pedido la colaboración sobre un tema que no es de mi especialidad. Tampoco me favorecen las semanas que quedan para los días del Congreso. Lo más cómodo hubiera sido declinar la propuesta, pero no he sabido hacerlo. Ha pesado más la amistad con don José María y la oportunidad que se me brindaba para compartir inquietudes y gozos “archivísticos”... con todos vosotros.

Esta ponencia es más bien una *visión global y esquemática* de la “presencia” y expansión del Carmelo Teresiano en el Nuevo Mundo. Sin olvidar *los archivos de la Orden* más importantes sobre documentación “misionera”. Tampoco describo ni particularizo su contenido.

Creo que debo entrar en el tema recordando, siquiera, los orígenes y bases doctrinales de la Orden fundada por santa Teresa de Jesús, con su primer colaborador san Juan de la Cruz. Ya que la trayectoria misionera se ha visto muchas veces –sobre todo desde España– “reprimida”, cuando no reducida a mínimos, por los máximos responsables de la Orden en nombre de la “fidelidad vocacional”. Desgraciadamente estos superiores generales tuvieron jurisdicción, hasta 1875, sobre los territorios americanos. De ahí que el siglo de oro de la obra misionera del Carmelo Teresiano en América no llegue hasta el siglo XX.

Para sintetizar mejor –en razón de la brevedad– el “espíritu” teresiano-sanjuanista, cito las actuales Constituciones, a mi juicio las más completas de su historia (nada extraño si tenemos en cuenta el consejo de la Santa: “ahora comenzamos...”, “procurad ir de bien en mejor”).¹

Sentido de una vocación

Los Hermanos descalzos de la Orden de la Bienaventura Virgen María del Monte Carmelo forman parte de una familia religiosa que, inserta en el pueblo de Dios y enriquecida con un carisma propio, cumple una misión peculiar en el Cuerpo místico de Cristo. Esta familia, a la que somos llamados por una vocación personal, en la medida en que es como una expresión renovada de una Orden antigua, hermana la fidelidad a la tradición espiritual del Carmelo con un afán de renovación permanente. Dos actitudes que nos legó en herencia nuestra madre santa Teresa.²

Carisma

Por fin la vocación del Carmelo renovado se define en plenitud gracias a la progresiva experiencia eclesial de la santa Madre. Iluminada por este don singular, Teresa fijó la aten-

* [Publicat a *Memoria Ecclesiae*, V (Oviedo, 1994), pp. 137-152.]

1 TERESA DE JESÚS, *Fundaciones*, cap. 29, n. 32.

2 *Constituciones* O.C.D., 1986, cap. 1, n. 1.

ción en los pueblos aún no cristianos y en adelante se sintió atraída a la contemplación del inmenso horizonte misional... Concibió ella el propósito de renovar la Orden, orientándola por completo hacia la oración y contemplación de las cosas divinas, sometiéndola fielmente al evangelio y a la regla primitiva...³

Estas propuestas constitucionales obedecen a unos hechos históricos concretos. Lo que santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz hicieron y ofrecieron a sus seguidores.

Nacimiento de la Orden

Cuando santa Teresa de Jesús, el 24 de agosto de 1562, funda la Orden con la primera comunidad de carmelitas descalzas en el monasterio de San José, de Ávila: “como me ví mujer y ruín e imposibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera... determiné hacer eso poquito que era en mí, que es seguir los consejos evangélicos con toda la perfección que yo pudiese, y procurar que estas poquitas, que están aquí, hiciesen lo mismo... Y que todas ocupadas en oración por los que son defensores de la Iglesia y predicadores y letrados... ayudásemos en lo que pudiésemos a este Señor Mío...”⁴

Seis años más tarde, y con el visto bueno y patentes del padre General, logra la adhesión y compromiso personal del misacantano fray Juan de Santo Matías, carmelita como ella. Se lo lleva poco después a la nueva fundación de monjas de Valladolid, “para informarle de toda nuestra manera de proceder, para que llevase [*a la primera comunidad de los futuros carmelitas descalzos*] bien entendidas todas las cosas, así de mortificación como de estilo de hermandad y recreación que tenemos juntas...”⁵

Con tan buena madre y maestra de novicios, fray Juan de la Cruz, fray Antonio de Jesús y fray José de Cristo, nace en una aldea de Ávila, Duruelo, el Carmelo Teresiano masculino. Es el primer domingo de Adviento, 28 de noviembre, de 1568. Durante la Cuaresma siguiente, Teresa de Jesús quiere ver personalmente la marcha de la nueva casa religiosa. Cito unos fragmentos del relato autógrafo: “Como entré en la iglesia, quedéme espantada de ver el espíritu que el Señor había puesto allí... Supe que después que acababan maitines hasta prima no se tornaban a ir, sino allí se quedaban en oración... Iban a predicar a muchos lugares que están por allí comarcas sin ninguna doctrina, que por esto también me holgué se hiciese allí la casa”.⁶

Estos inicios y actitudes fundacionales del Carmelo Teresiano son algo más que anécdotas circunstanciales u ocasionales. Son vivencias del propio carisma, ideales compartidos por las primeras comunidades que suscitan incorporaciones tanto desde el interior del tronco carmelitano como, y especialmente, muchos jóvenes de todos los estamentos sociales.

Recordemos que estamos en una España abierta a todas las corrientes ideológicas y con una gran vitalidad eclesial-misionera. También otras órdenes religiosas, concretadas en personas tan significativas como san Pedro de Alcántara, san Francisco de Borja, san Luis Beltrán y muchos teólogos y confesores de Teresa de Jesús, animan e impulsan al Carmen Descalzo. Por esto no nos sorprende en absoluto su rápido crecimiento y expansión.

Teresa de Jesús y Juan de la Cruz hablan y escriben –Autobiografía, *Camino de perfección*, *Moradas*, *Fundaciones* y decenas de cartas; *Subida al Monte Carmelo*, *Noche*

3 *Ibid.*, nn. 7 y 5.

4 TERESA DE JESÚS, *Camino de perfección*, cap. 1, n. 2.

5 *Id.*, *Fundaciones*, cap. 13, n. 5.

6 *Ibid.*, cap. 14, nn. 6-8.

oscura, Cántico espiritual, Llama de amor viva– para nutrir y enriquecer la formación integral de sus “hijos e hijas”. Alimento, doctrina que se ha convertido en patrimonio universal de la Iglesia, confirmado con sus doctorados.

De sus relaciones personales con ellos, primero, y de su lectura, luego –con sus luces y sombras a la hora de interpretarlos y vivirlos– nacieron en la Orden un sinfín de inquietudes eclesiales, vocacionales. Corrientes de expansión allende las fronteras (no siempre bien vistas); corrientes de eremitismo (los llamados Desiertos); de estudio y cultura (Salmanticenses, Complutenses; escritos de espiritualidad y devoción; de artes y oficios); de oración-meditación; de trabajos ministeriales vividos seriamente a diario entre el pueblo, se ha hecho y sigue haciendo la Orden de Teresa y Juan de la Cruz. De su profunda y sana doctrina surgieron, también, en los mismos días de los santos fundadores, las misiones. Pese a ciertas reticencias, siempre en minorías, aunque influyentes, a veces, podemos afirmar que la obra evangelizadora es parte del carisma teresiano.

En Teresa de Jesús aparece mirando el nuevo continente americano, precisamente, una vez superados los ideales infantiles de martirio en tierra de moros.

Me refiero a la visita que recibe en agosto de 1566 en el monasterio de San José, de Ávila. Lo cuenta ella misma: “acertó a venirme a ver un fraile francisco, llamado fray Alonso Maldonado... Éste venía de las Indias [*América*] poco había. Comenzóme a contar de los muchos millones de almas que allí se perdían por falta de doctrina, e hízonos un sermón y plática animando a la penitencia, y fuese. Yo quedé tan lastimada de la pérdida de tantas almas que no cabía en mí: fuime a una ermita con hartas lágrimas; clamaba a nuestro Señor, suplicándole diese medio cómo yo pudiese algo...; me dijo: Espera un poco, hija, y verás grandes cosas”.⁷

Para no cansar vuestra atención, última cita teresiana. Una frase en carta a su hermano Lorenzo, residente en el Perú: “Mucho me lastima ver tantas almas perdidas. Y esos indios no me cuestan poco”. Seis de sus hermanos metidos entre los conquistadores españoles avivan, sin duda, la presencia americana en el corazón de Teresa de Jesús.

A los trece meses de configurarse la obra de la Madre en provincia autónoma (con el capítulo de Alcalá de Henares, 3 de marzo de 1581), y medio año antes de morir Teresa de Jesús en Alba de Tormes (4 de octubre de 1582), el primer provincial, padre Jerónimo Gracián de la Madre de Dios –asesorado por religiosos muy representativos de la Orden– manda la primera expedición misionera del Carmelo Teresiano (Lisboa, 5 de abril de 1582). Van al Congo, Angola, ratificando oficialmente, con su partida, el espíritu misionero del Carmen Descalzo.⁸ Y es en plena evangelización “africana” cuando la Orden decide, también, su presencia y participación en América. Tema central de esta ponencia.

EL CARMELO TERESIANO EN LA EVANGELIZACIÓN DE AMÉRICA

Punto de partida, con intervención y “firma” de san Juan de la Cruz: 17 de mayo de 1585. Es la fecha en que la Orden “envía” a América sus primeros evangelizadores. Un grupo de doce religiosos, “en honra de los doce apóstoles –dice la patente oficial– para fundar un convento en México. Y de ahí enviarles a predicar el santo Evangelio a un nuevo reino ahora descubierto”. Documento redactado y rubricado –se guarda en el Archivo Provincial O.C.D. de México– por fray Jerónimo Gracián de la Madre de Dios,

7 *Ibid.*, cap. 1, nn. 7-8. La siguiente cita teresiana en *Epistolario*, carta 19, 13.

8 HCDE 4, pp. 687-693.

fray Juan de la Cruz, fray Gregorio Nacianceno y fray Juan Bautista, “definidores del capítulo provincial celebrado en nuestro convento de San Felipe, de Lisboa”,⁹ por estos días.

El provincial, recién elegido, está en Génova. Se trata de fray Nicolás de Jesús María Doria que resultó ser un superior nada afecto a la obra misionera. Pero el surco “americano”, que acababa de abrirse, ya no pudo borrarse, como aconteció, a no tardar, con la parcela africana.

Así, pues, el 11 de julio de 1585 salía a la mar la flota rumbo al nuevo mundo con la expedición de carmelitas descalzos presididos por el padre Juan de la Madre de Dios, hasta entonces rector del colegio de Alcalá de Henares. Hombre de 39 años de edad, “en la plenitud de sus energías”.¹⁰

Después de dos meses y medio de navegación pisaron tierra en la ciudad de Veracruz el 27 de septiembre de 1585. Con ellos iba, también, el nuevo virrey de la Nueva España, don Álvaro Manrique de Zúñiga, marqués de Villamanrique. No estaban, aún, en el lugar de su residencia misional. Iban a la capital, la ciudad de México, donde se acomodaron definitivamente en la ermita de San Sebastián, “en el barrio de indios del mismo nombre”. El permiso del señor arzobispo (26-I-1586), ilustra sobre el apoyo de Felipe II y los objetivos de la Orden: “por cuanto para más provecho y utilidad de los fieles, especialmente para la conversión de los naturales de esta Nueva España, su Majestad ha sido servido enviar a ella a los religiosos de Nuestra Señora del Carmen; y para que empiecen a hacer fruto se les ha señalado la casa e sitio del barrio de San Sebastián... Por tanto, para que esto haya mejor efecto y los naturales del dicho barrio de San Sebastián sean mejor enseñados e instruídos en las cosas de nuestra santa fe católica, por la presente damos licencia a todos los religiosos de la dicha Orden, aprobados para administrar sacramentos, para que los puedan ejercer y administren...”¹¹

Desde este momento el Carmelo Teresiano ha estado presente en la obra evangelizadora del continente americano. No son los primeros, ni mucho menos, porque han transcurrido ya más de 90 años de la llegada de Colón, y varias órdenes religiosas hacen tiempo que trabajan –y con verdadero espíritu evangélico– en ese nuevo mundo... Tampoco podían llegar antes, puesto que había nacido en 1568.

Sin embargo, los carmelitas descalzos se inscriben en la obra misionera como lo podían hacer los más entusiastas evangelizadores. Máxime tratándose, a la vez, de una familia religiosa jovencísima. Obra misionera a la que se apuntaron, también, en esos primeros años, religiosos como el ex-primer provincial, Jerónimo Gracián de la Madre de Dios –confidente íntimo de santa Teresa y el mejor intérprete de su carisma– y el propio san Juan de la Cruz.

Efectivamente, el documento sanjuanista dice: “En Madrid, a 5 de junio de 1591, estando juntos los padres, vicario general y definidores, vista la demanda de los padres de la provincia de México de la Nueva España, en que piden que se les envíen una docena de religiosos, y el ofrecimiento que el padre Juan de la Cruz ha hecho a todo el capítulo general que se está celebrando y que iría de buena gana allá enviándole, propúsose que se envíen los doce padres a México y se acepte el ofrecimiento del dicho padre fray Juan de la Cruz para esta jornada...”¹²

9 MHCT 3, doc. 277, pp. 90-92.

10 VICTORIA, p. 19.

11 *Ibid.*, pp. 65, 70 y 73; HCDE 5, pp. 483-501.

12 MHCT 4, doc. 553, pp. 470-471. Sobre el *día*, no admitimos el supuesto “yerro de copia” que se atribuye al primer transcriptor del documento. Con las leyes de la época, el Definitorio General podía y

Ni Gracián ni Juan de la Cruz pisaron el continente americano –por razones que ahora no vienen al caso– pero sí que lo hicieron, desde finales del siglo XVI, centenares de carmelitas descalzos de la Península Ibérica ya que Portugal tuvo misioneros, preferentemente, en el Brasil.

GEOGRAFÍA MISIONERA DEL CARMEN DESCALZO EN AMÉRICA

Puntualización previa. La historia de la Orden abarca dos grandes períodos bien diferenciados. El primero alcanza de 1597 a 1875, por la escisión en dos Congregaciones independientes: Congregación española (Península Ibérica y América) y Congregación italiana (resto del mundo). Cada una con jurisdicción “territorial” excluyente, a la hora de la expansión y de las actividades ministeriales.¹³ La española tenía la sede o curia general en Madrid, y la italiana en Roma. El segundo y actual comienza con el Breve pontificio *Lectissimas Christi turmas* del 12 de febrero de 1875, que unifica las citadas congregaciones en un solo Carmelo Teresiano.¹⁴ Situación que repercutió, como es lógico, en el campo misional. Por ejemplo, a América únicamente podían ir a evangelizar y abrir casas de la Orden los religiosos pertenecientes a la Congregación española. Y Madrid era el “centro” máximo directivo y organizador, planificador, de la vida y actividades misioneras para el nuevo mundo hasta 1875. Lo vamos a tener en cuenta seguidamente.

La geografía misional de 1585 a 1835. Son las fechas más indicativas, como veremos.

Durante esta larga etapa la actuosidad apostólica de la Orden se centra, casi en exclusiva, en la Nueva España, configurada jurídicamente en la provincia de San Alberto de México, “apud Indos”. Llegaron a tener 18 conventos de religiosos y diversos “centros misionales o doctrinales”. También, desde Portugal, trabajaron en territorios del Brasil. Sin olvidar la colaboración “misionera” de 19 monasterios de monjas contemplativas, las carmelitas descalzas, esparcidas por todo el continente.

Corrientes internas de la citada Congregación española cercenaron, en muchas ocasiones, los deseos de expansión evangelizadora de la misma provincia religiosa mexicana. Dos nuevas experiencias abortaron –de alguna manera– por estos motivos.

Me refiero a la expedición de Sebastián Vizcaíno a California, entre 1602 y 1603, en que toman parte tres carmelitas descalzos. Uno de ellos cosmógrafo: fray Antonio de la Ascensión. Dice una de las relaciones: “Los Descalzos de nuestra Señora del Carmen son a quien está cometida y encargada la conversión, doctrina y enseñanza de los indios de este reino de los californios por Su Majestad; serán seis religiosos en número, en esta jornada: cuatro sacerdotes y dos legos”.¹⁵ Ciento setenta años más tarde, fray Junípero Serra recordará la presencia teresiana con la misión del Carmelo.

Otro gesto evangelizador, durante estos tres siglos, aparece en 1687, cuando, desde México y desde Madrid respectivamente, sendos grupos de carmelitas descalzos salen para misionar los virreinos del Perú. Su labor también es efímera (1687-1704) por no verse potenciada la debida continuidad.¹⁶

actúa dentro y fuera del tiempo capitular. Nosotros pensamos que el acuerdo se tomó en pleno capítulo general el 5 de junio de 1591.

13 *Ibid.*, docs. 604 y 624.

14 HCDE 13, pp. 299-300.

15 Cf. Biblioteca Nacional, Madrid, manuscrito 3042, fol. 30.

16 SEVERINO, *Santa Teresa*, pp. 219-220.

Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XVIII, tuvo la Orden una presencia muy eficiente, aunque fuera a título “episcopal” de un carmelita descalzo. Me refiero a fray José Antonio de San Alberto, obispo y arzobispo, por las sedes de Córdoba de Tucumán (Argentina), de Charcas o La Plata (Bolivia), de grata memoria por la fecunda labor pastoral. Son célebres sus cartas, exhortaciones y libros.¹⁷

Mejor suerte y prosperidad tuvieron los carmelitas descalzos portugueses con la misión del Brasil de 1663 a 1834. Uno de sus historiadores sintetizaba: “Fundaron en Bahía en 1663; en Olinda en 1686 y en Recife en 1742. Desde 1701 fue dada a nuestros padres la administración de todas las misiones de los ‘sertoes’ del río San Francisco, once en total. El trabajo misionero de los padres carmelitas descalzos fue hartamente intenso y activo. Además de las misiones, se dedicaron al ministerio sacerdotal ayudando a los párrocos. De entre ellos fueron escogidos y consagrados un arzobispo y dos obispos: Luis de Santa Teresa, Juan de la Cruz y Manuel de Santa Inés”.¹⁸

Antes de cerrar este largo y primer período de la historia misionera de la Orden en la Nueva España y Brasil, quiero señalar, de corrida, algunas de las aportaciones más significativas. Dada por supuesto la actividad y labor común a todo “evangelizador”, sin olvidar la precariedad de métodos con que se contaba entonces.

El primer documento oficial de la Orden para los misioneros les pedía y recomendaba:

Lleven los padres sacerdotes, cada uno, una *Biblia* de las pequeñas y el *Catecismo* del papa Pío V; y los hermanos legos unos libritos que llaman *Oratorio espiritual*, u otros que enseñen la doctrina cristiana declarada, como les pareciere. Y ejercítense mucho en aprender todas las razones naturales que puede haber *para atraer almas a la fe*, principalmente las que pone el Catecismo.

En cuanto a *las obligaciones de la Orden*, de vestido, comida y demás cosas *que mandan nuestras Constituciones*, hagan conforme al tiempo y lugar donde se hallaren; *atendiendo, principalmente, a la conversión de aquellas almas*.¹⁹

Patente firmada en Valladolid el 19 de marzo de 1582, que pudo bien leer santa Teresa de Jesús, la “madre” de aquellos primeros misioneros que salieron para el Congo.

Afortunadamente fue el mismo superior provincial quien envió la primera expedición al continente americano. De ahí que vayan con el mismo espíritu, si bien se les encomienda implantar, también, el carisma y la vida teresiana. La cláusula central de la patente les da “poder y facultad para que pueda fundar cualesquier convento en las partes de las Indias y enviar los religiosos que le pareciere –al superior– a predicar el santo evangelio, recibir y profesar novicios, dar licencia para ordenar y hacer les demás cosas”²⁰ que se creyeran convenientes.

Con la “propagación de la fe”, o como dice la patente misionera, “predicar el evangelio”, la Orden aporta al continente americano su experiencia de vida religiosa, consagrada: momentos fuertes de silencio, dos horas diarias de oración, signos de ascesis y mortificación, dentro de un marco de fraternidad comunitaria, “estilo de hermandad y recreación”, según Teresa de Jesús. Incluso se establece la casa-desierto (convento eremítico). “Todavía quien visite la ciudad de México encontrará el parque nacional de *Los Leones* con las ruinas del primitivo monasterio, fundado en 1605, *primera casa de contemplativos varones en América*”.²¹

17 UNZUETA, pp. 293-308.

18 SEVERINO, *Santa Teresa*, p. 489.

19 MHCT 3, doc. 260, p. 15.

20 *Ibid.*, doc. 277, p. 291.

21 ORTEGA, p. 15.

Ni que decir tiene, que los carmelitas descalzos ejercen sus ministerios pastorales como las demás órdenes religiosas, “explicando la doctrina cristiana”, predicando cuasmas y misiones, fomentando los sacramentos y un sinnúmero de devociones populares. Entre éstas las más peculiares de la Orden, como a San José, Santa Teresa y muy particularmente a la Virgen del Carmen con su Escapulario. Y al amparo del Escapulario y de la espiritualidad teresiana, la estrecha vinculación a la familia religiosa con la implantación de la Orden Tercera o el hoy llamado Carmelo Seglar. De ahí nacen, no cabe duda, las nuevas congregaciones religiosas de hermanas carmelitas (en sus diversas denominaciones) en México, aunque sean de fines del siglo XIX.

Después de los siglos de vinculación religioso-misionera vino la decadencia. No única del Carmelo, sino común a todas las órdenes. En gran parte ocasionada por los trastornos políticos y sociales...

Ciertamente que la presencia evangelizadora en el continente americano se resintió en mucho con las revoluciones, y en especial con la excomunión de las órdenes religiosas en España y Portugal y sus colonias por los años de 1834 y 1835. También otras naciones europeas, como Italia y Francia, vivieron décadas del siglo XIX, oscuras e inciertas que mermaron, cuando no cortaron, sus aportaciones misioneras. Para España habrá que esperar el concordato con la Sede Apostólica de 1851.

ECLOSIÓN MISIONERA DEL CARMELO TERESIANO EN AMÉRICA

Junto a la restauración de la obra de santa Teresa de Jesús en España, a raíz del Concordato entre el Estado y la Iglesia de 1851, aparece una nueva y renovada presencia de la Orden en América. Tanto es así que podemos afirmar que la Orden, al menos en España, renace por obra y gracia de las posesiones y colonias españolas en el Continente. La Orden es reconocida y aceptada en España siempre y cuando se “lleve a efecto la instalación de un colegio de misioneros... con destino a la Isla de Cuba”.²² Durante muchos años aparecerán como *Carmelitas Descalzos de Ultramar*.

Inaugurada la primera comunidad en la Península Ibérica con el convento-colegio de Marquina (Euskadi) el 24 agosto de 1868 –tercer centenario de la fundación de la Orden– comienzan a recibirse jóvenes aspirantes con los ojos puestos en la revitalización de la Orden y la esperanza de trabajar en las misiones de Ultramar.

A los doce años se organiza la nueva primera expedición para la Isla de Cuba. En 1880 se funda el convento de La Habana. Ha llegado el momento en que el número creciente de comunidades permite, también, reestructurarse en provincias religiosas autónomas. Origen, a su vez, de potencialidades “misioneras”, dada la organización existente de la Orden.

De momento, son Navarra y Castilla. Cada una de ellas busca en ultramar, expansión y “misiones” propias. Lo irán haciendo paulatinamente, otras cuatro: Aragón-Valencia, Andalucía, Cataluña-Baleares y Burgos. Todas logran de inmediato lugares geográficos de América para “misionar”. Con un estilo y posibilidades muy diferentes, y mucho más comprometidos, que en siglos anteriores.²³

Si en el primer período (1585-1835) la Orden centró su trabajo en las “doctrinas” y ministerios desde los propios conventos –amén de colaborar en la mejora del cultivo

22 HCDE 13, p. 252.

23 HCDE 14, volumen dedicado por entero a historiar la trayectoria “americana” de las provincias españolas de la Orden durante el último siglo.

agrario y explotación minera– en la presente etapa, los carmelitas descalzos misionan en el más genuino sentido de la palabra.

Otra de las peculiaridades –sin olvidar la estrecha ayuda a la antigua provincia de la Orden en México– la constituye su presencia a lo largo y ancho de todo el continente americano. No hay provincia de la Península Ibérica que no tenga sus misiones en América. Mantenido con ilusión y no pocos sacrificios.

Nacen nuevas comunidades cristianas, parroquias, vicariatos, diócesis enteras, con sus escuelas, hospitales, talleres de capacitación, a todos los niveles. Cito tres ejemplos, únicamente: Misión-Prefectura de Urabá (Colombia) en 1918; Misión-Prefectura de Sucumbíos (Ecuador) de 1939; Misión-Prefectura de Tumaco (Colombia) desde 1954. Paso por alto otras, como la más joven, Santo (México) de 1968. No hay que olvidar que actualmente la Orden está presente en todas las naciones de América.

En 1899 llegan a Chile y Argentina; en 1902 regresan al Brasil. Para 1911 a Perú y Colombia. El 1913 a Uruguay. Además de las repúblicas citadas, entran en el Ecuador (1928), Bolivia (1929), Panamá (1943), Guatemala (1953), Santo Domingo (1951). También, Venezuela (1950) y Paraguay (1985).

Desde primeros de siglo los hijos de Santa Teresa están, además, en Canadá (con sus inestabilidades hasta 1989), y sobre todo en los Estados Unidos de América del Norte (1906), hoy con tres provincias propias. Como carmelita descalzo catalán no puedo dejar de mencionar, por lo menos, la labor pastoral y social llevada a cabo, por más de 50 años, en el estado de Arizona, en lo que va de siglo. Conocidos historiadores lo recordaban en un reciente simposium sobre *Missió i cultura al sud-oest Nord-Amèrica*.²⁴ Ahí estuvieron los religiosos de la provincia de Cataluña-Baleares –y aún queda alguno de ellos– desde 1911 hasta su plena autonomía en provincia propia hace unos años. Se mencionó con mucho énfasis –sin olvidar otros– la dedicación del padre Carmelo Corbella por espacio de 18 años (1921 a 1939).

Ciertamente todas las provincias de la Orden en España han ofrecido con generosidad centenares de religiosos a la obra misionera de América. Con aportaciones valiosísimas en todos los órdenes. Que han cristalizado en realidades sociales laudables.

Concilio Vaticano II

Ha significado en toda la Iglesia una nueva visión del mundo, de la humanidad entera. También en el campo de las misiones, de la evangelización. Y ahora mismo, ya se está hablando desde la misma cúspide eclesial de la “nueva evangelización”.

En este sentido, el año 1976 se convocó una reunión de todos los superiores provinciales y de las circunscripciones de América Latina en Lima presidida por el padre general, Finiano Monahan, para así poder responder a las esperanzas del pueblo con entrega, generosidad y disponibilidad. Los carmelitas descalzos, hombres orantes y apostólicos, deben enriquecer, en lo que cabe, a las iglesias del Continente de la Esperanza desde su carisma teresiano. Y en esto se han empeñado con la ayuda de Dios, la intercesión de María, Madre de la Iglesia Teresiana, miembro de la Orden y patrona de las misiones católicas.²⁵

No sé si esta exposición misionera del Carmen Descalzo satisface los objetivos del Congreso. A medida de la lectura aumentaba mis dudas, ya que al releer el tema central del Congreso caigo en la cuenta que se quería una visión de la obra evangelizadora de

24 Organizado por el *Institut d'Estudis Nord-americans*, de Barcelona, los días 1 y 2 de junio de 1993.

25 ORTEGA, p. 18.

las órdenes religiosas “en los Archivos Eclesiásticos”, o desde los archivos de cada una de las respectivas órdenes. En mi caso, los archivos del Carmelo Teresiano.

En este sentido presento una relación de los archivos de la Orden donde existen importantes fondos documentales sobre las misiones. Sin olvidar que la excomunión religiosa de 1834-1835 ocasionó expolios irreparables, con la desaparición, incluso, de muchos de los archivos. Como es el caso de los dos más ricos en documentación histórica de 1585 a 1835: *Archivo de la Curia general de la Congregación española*. Radicaba en Madrid, calle de Alcalá, actual parroquia de San José. Y el *Archivo de la Provincia de San Alberto, de México*. Ubicado en la capital. El primero, sede de los superiores generales, contenía las series más importantes a nivel oficial: legislación, acuerdos, nombramientos, licencias, pleitos, y abundantísima correspondencia epistolar (colectiva y privada). Sólo una mínima parte pasó y se conserva en el Archivo Histórico Nacional y en la Biblioteca Nacional, de Madrid. El de México –única provincia de la Orden en América hasta 1835– también fue expoliado, pasando gran parte de sus fondos a los archivos estatales. En 1983 consulté varios de sus documentos y manuscritos en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, de México. Otros han podido recuperarse para el actual Archivo de la provincia mexicana. Debemos incluir –porque se nos pasaba por alto– en esta lamentable situación, el *Archivo de los Carmelitas Descalzos de Portugal*, sito en Lisboa. Primera sede provincial (1582), y desde 1772, curia general. Las órdenes religiosas fueron suprimidas en 1834, y los archivos pasaron las mismas vicisitudes que en España. Tuvo misiones en Brasil desde 1662 a 1834. La documentación existente hay que buscarla en la Biblioteca Nacional y en el Arquivo Nacional do Tombo, de Lisboa, principalmente. La restauración de la Orden en Portugal, como provincia autónoma, es de 1983. Idéntica suerte corrieron los archivos conventuales de España, Portugal y América.

Con todo, muchas relaciones y documentos sobre América se publicaron en las Crónicas o Historias generales de la Orden.

ARCHIVOS DE LA ORDEN CON DOCUMENTACIÓN SOBRE LA OBRA MISIONERA EN AMÉRICA

Archivo General. Roma. Corso d'Italia, 38.

Muy completo en libros oficiales, relaciones, correspondencia, estadística. Fuera de los libros oficiales y la correspondencia directa con los superiores generales, la documentación está ordenada por provincias religiosas (tanto conventos, como religiosos). Pero para los asuntos de América comienza muy entrada la segunda mitad del siglo XIX, ya que el período anterior (1585 a 1835) no tenía jurisdicción sobre el continente americano, según hemos dicho más arriba. Correspondía, entonces, a la Curia general de la Congregación española, con sede en Madrid.

Publica dos revistas cooficiales: *Il Carmelo e le sue missioni*, con más de 60 años de vida, mensual. Y *SIC-MISSIONUM*, ciclostilada, trimestral.

Archivo Histórico de la Provincia de los Carmelitas Descalzos de México. Casa Provincial, Ceres 36, México.

Como primera provincia americana posee la vida de la Orden en el continente desde 1585. Si bien, como hemos indicado en otro lugar, muchos de los documentos originales anteriores a 1834 están en archivos del Estado, dentro y fuera de la nación.

Actualmente han publicado la relación de los fondos en dos libritos: *Documentos* (manuscritos, impresos cortos, fotografías) I parte (1.000 fichas); *Microfilms II* (101

unidades o temas). Ambos hasta fines del siglo XIX. Los documentos posteriores forman parte del Archivo corriente.

Archivo Silveriano. PP. Carmelitas Descalzos, Paseo del Empecinado, 1. Burgos.

El mejor archivo de la Orden en España, gracias a la documentación –originales o copias– recogida o enviada al P. Silverio de Santa Teresa para escribir la *Historia del Carmen Descalzo en España, Portugal y América*. Publicó 15 volúmenes entre los años 1935 a 1952. Con su trabajo recuperó muchas piezas (entre libros y relaciones) anteriores a 1835. Numerosa la información de los acontecimientos de la Orden desde su restauración en el siglo XIX, y las casas y misiones de América confiadas a la provincia carmelitana de Burgos (Bolivia, Ecuador, Paraguay y Uruguay).

El centro publica una revista *Monte Carmelo* (historia y espiritualidad) nacida en 1900, con temas y secciones abundantes sobre la presencia del Carmelo Teresiano en tierras americanas.

Archivo de los Carmelitas Descalzos de la Provincia de Andalucía. San Cayetano, 7. Córdoba.

Muy castigado durante la guerra civil española. En período de reorganización. Desde 1903 trabaja la provincia en Argentina, donde llegó a crear una semiprovincia autónoma.

Archivo de los Carmelitas Descalzos de Aragón-Valencia. San Juan de la Cruz-San Andrés, 6. Valencia.

También la guerra civil le afectó muy sensiblemente. Sus fondos americanos se centran y relacionan con las delegaciones misioneras que han tenido, o siguen teniendo, en México (1902); Estados Unidos (Oklahoma, Texas) en 1917; Nicaragua (1952); El Salvador (1952); Costa Rica (1953); Venezuela (1950) y Honduras (1968). Algunas de las cuales gozan ya de jurisdicción propia.

Archivo Provincial de los Carmelitas Descalzos de Castilla. Plaza de España, 13. Madrid.

Clasificado y puesto al día. Y aún cuando fue destruido en 1936, tiene documentación sobre su trabajo pastoral en la Isla de Cuba desde 1880, República Dominicana (1955) y Puerto Rico (1961). Recientemente la provincia trabaja también en Coral Gables (USA).

Arxiu dels Carmelites Descalços de Catalunya-Balears. Av. Diagonal, 424. Barcelona.

En período de reorganización y clasificación, ya que fue expoliado considerablemente en 1808-14, durante la exclaustración de 1835 y en la guerra de 1936. Se trabaja en recuperar originales y sobre todo en copias (microfilms y fotocopias) desde sus orígenes, 1586.

Su trayectoria misionera en América, con aportaciones personales de 1586 a 1834, y compromisos comunitarios desde 1906, dan pie a unas secciones concretas bajo el título general: *Missions 5*, y desglosada en: México (Durango, Mazatlán y Morelia) 1585-1835. Contienen diversas comunicaciones oficiales, correspondencia epistolar y relaciones y acontecimientos locales. Muchísimos de sus originales se guardan en la parroquia de Santa Margarita, de Tucson (Arizona, USA) o en el archivo conventual de Washington. Pero en una visita de trabajo realizado en 1983 logramos fotocopiar para este archivo más de un millar de documentos ahora encuadernados en seis volúmenes.

El Arxiu posee una sección: *Documentación fotográfica*, con 135 álbumes y unas 10.000 fotografías originales. Más de la mitad pertenecen a lugares, personas, centros y actividades sociales-recreativas-culturales, de América, en especial Arizona y Washington, entre los años 1920 a 1958. Esta valiosa sección se debe en gran parte al padre Carmelo Corbella, carmelita descalzo catalán que trabajó 18 años en parroquias y estaciones misionales de Arizona. Incluso fue varios años delegado provincial. Muchas de las fotografías las tomó él directamente. Hay que tener en cuenta, asimismo, las diversas revistas, boletines y otras publicaciones locales sacadas y dirigidas por el propio P. Carmelo. Y un sinfín de artículos y comunicaciones aparecidas en la prensa tucsonense sobre su estancia y viajes por Centroamérica. El Arxiu guarda ejemplares de toda su producción literario-misional.

Con motivo del V Centenario de América, 4.356 fotografías del Arxiu fueron expuestas durante un año (1991) en la sede oficial de Arizona Historical Society Museum, Library and Archives, Tucson, gracias a un acuerdo de seguro internacional. Se nos ha comunicado que para ellos es el mejor fondo gráfico de la ciudad. Al devolverlos a su lugar de Barcelona (16 de enero de 1992), llegaron acompañadas de varias reseñas periodísticas alabando su valor histórico y único.

Archivo Provincial de los Carmelitas Descalzos de Navarra. Manuel Iradier, 2/B. Vitoria.

El hecho de convertirse en la primera provincia restaurada (1868) de la Orden en España, con un extraordinario florecimiento de vocaciones, es la depositaria del mejor archivo misionero del último siglo. Su rico contenido documental nos permite seguir paso a paso la activísima presencia de sus religiosos –centrándonos únicamente en América– por Colombia (1911), Perú (1911), Chile (1989), Panamá (1943) y Guatemala (1953).

Muy completas las series de libros oficiales (capítulos y definatorios provinciales), correspondencia epistolar (oficial y privada), y las carpetas individuales de cada religioso.

Desde 1921 publica la revista misionera *La Obra Máxima*.

Amigos archiveros y congresistas, gracias por vuestra atención.

BIBLIOGRAFÍA

El Carmelo Teresiano y su servicio evangelizador en América, Roma, 1992.

Golden jubilee, 1912-1962. Discalced Carmelite Fathers of Arizona, Tucson, 1962.

HCDE: cf. SILVERIO DE SANTA TERESA.

Memorial Book of the Holy Family Church... 1914-1939, Tucson, 1939.

MHCT. Monumenta Historica Carmeli Teresiani. Documenta primigenia... 12 vols., Roma 1973.

ORTEGA, Pedro, "Los carmelitas descalzos en América", *Teresa de Jesús*, 58 (1992), pp. 14-18.

RESTREPO GIRALDO, Bernardo, *La Orden carmelita en Colombia, 1911-julio 1981*, Bogotá, 1981.

SEVERINO DE SANTE TERESA, *Santa Teresa de Jesús por las misiones*, Vitoria, 1959.

SILVERIO DE SANTA TERESA, *Historia del Carmen Descalzo en España, Portugal y América*, 15 vols., Burgos, 1935-1952.

UNZUETA ECHEVARRÍA, Antonio, *La Orden del Carmen en la evangelización del Perú. I período virreinal* (Biblioteca carmelitano-teresiana de Misiones X), San Sebastián-Vitoria, 1992.

VICTORIA MORENO, Dionisio, *Los carmelitas descalzos y la conquista espiritual de México (1585-1612)*, México, 1983.